

## Los valores permanentes del pensamiento urbano de Fisac: "La molécula urbana".

**Mardones Fernández de Valderrama, Nuño**

Universidad de Navarra, Departamento de Proyectos, Urbanismo, Teoría e Historia, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Pamplona, España, nmardones@coavn.org.

### Resumen

Aunque siempre mencionó el urbanismo como una de sus grandes batallas perdidas, Miguel Fisac formuló en *La molécula urbana* algunos principios esenciales para el desarrollo de la disciplina urbana, cuestiones que, en la actualidad, aún no han sido superadas por la teoría y la práctica urbana.

En este libro identifica de un modo rotundo, apasionado, los principales males que azotan al urbanismo contemporáneo: la concepción de la ciudad como negocio, como especulación; la destrucción del campo en favor de grandes urbes; o la incapacidad de hacer frente a los profundos y rápidos cambios que ofrece la tecnología. Es evidente que estos problemas no han hecho más que agravarse en los últimos cincuenta años y que la situación urbana descrita por Fisac es aún más acuciante si cabe.

Como el propio Fisac afirma: "El problema ni es sencillo ni, por supuesto, debe llevarnos a una solución única formalista y rígida"<sup>1</sup>. Es precisamente en esta frase donde se cifra la clave de su pensamiento y donde podemos encontrar su principal enseñanza: los modelos formales deben ser un medio pero nunca un fin. La práctica urbana española, superada por la vorágine del desarrollo inmobiliario, ha creado instrumentos urbanísticos que simplemente se han limitado a dar respuestas formales a este mercado, sin preguntarse por la idea de ciudad que debía proponerse, ni por tanto que ciudad había que construir.

Para ello identifica tres elementos imprescindibles en la configuración de toda ciudad: la convivencia, el trabajo y la agricultura, o de otra manera, lo social, lo económico y lo natural. En especial defiende el concepto de la convivencia, de la relación humana a distintas escalas, como la pieza estructurante de la ordenación urbana. El trabajo aparece como elemento integrador de las diferentes clases sociales en la medida en que ofrece oportunidades. Y, por último, la defensa de la agricultura implica un equilibrio y diferenciación entre ciudad y campo, un objetivo que hoy podríamos asimilar a la sostenibilidad.

De este modo los avances tecnológicos y los medios de transporte quedan relegados a su papel de herramientas para la consecución de la convivencia, sin el protagonismo que en su época -y aún hoy- se le atribuye en demasiadas ocasiones. Para Fisac la velocidad con que cambian, exige entenderlos como elementos temporales y, por tanto mutables.

Estas reflexiones sobre la verdadera naturaleza de la ciudad terminan plasmándose en un modelo que denomina molécula urbana. Pero es precisamente este intento de establecer una unidad regional completa e indivisible, el aspecto más cuestionable de su pensamiento. De manera un tanto ingenua, o quizá especialmente provocadora, trata de exportar un modelo ideal a una realidad que como él mismo afirma es compleja, cambiante y heterogénea.

En definitiva el principal valor de este pensamiento reside en la capacidad de Fisac de buscar y encontrar aquellos valores permanentes y constantes de la configuración de la ciudad, que traspasan los límites de la temporalidad, y que miran hacia el futuro, sin tratar de ofrecer una respuesta concreta al momento dado.

**Palabras clave:** Miguel Fisac, molécula urbana, pensamiento urbano, urbanismo.

## Presentación del texto

A pesar del impulso que el urbanismo español recibió desde los años cuarenta, la situación urbana a finales de los sesenta era preocupante. Los intentos de Pedro Bidagor<sup>1</sup> por establecer un enfoque centralista y homogeneizador, apoyado en la institucionalización y formalización de la técnica urbanística, no fueron suficientes para guiar adecuadamente el desarrollo urbano. Pero es precisamente a finales de los años sesenta cuando el modelo desarrollista, que había prevalecido hasta ese momento, empieza a ser cuestionado desde muchos ámbitos de la sociedad, cediendo terreno a favor de una preocupación por el medio ambiente. "Ese proceso de urbanización violento, impulsado y no sólo tolerado por la orientación general del Gobierno, que iba teniendo unas palpables repercusiones en el cambio de la fisonomía urbana, en la calidad del ambiente y en el funcionamiento cotidiano de la vida ciudadana, era completamente lógico que originase una atracción de la atención y provocase el principio de una creciente reacción pública"<sup>2</sup>.

Este modelo sustentado en la aprobación de la primera ley de urbanismo de España, Ley del Suelo de 1956, tenía un trasfondo teórico de poco calado. En España los textos de Cesar Cort (1941), Gabriel Alomar (1947) o Folguera Grassi (1959) apenas habían sido capaces de consolidar una disciplina urbana que navegaba a la deriva entre el organicismo de Bardet o Aberciombie y el racionalismo internacionalista que proclamaban los CIAM y los seguidores del Movimiento Moderno, a pesar de que las nuevas tendencias y teóricas urbanas habían penetrado en España.

Es este el contexto en el que Fisac publica en 1969 su primer libro titulado *La molécula urbana*, donde condensa las ideas que, al respecto, había expuesto en muchos de sus artículos que habían ido apareciendo en los medios de comunicación "de denuncia contra las prácticas deshumanizadoras del urbanismo, la especulación del suelo o el olvido del respeto a la ecología"<sup>3</sup>. Sin duda resulta llamativo que el primer libro que publica trate precisamente del urbanismo, un campo en el que no era un experto y donde siempre consideró que se localizaba una de sus grandes batallas perdidas en el ámbito profesional. Sin embargo la preocupación por la ciudad era, en esos años, una constante en su pensamiento; el 30 de octubre de 1952 en un artículo publicado en ABC, titulado el Gran Madrid, afirmaba: "algunos arquitectos estamos horrorizados de la orientación urbanística que se está siguiendo en España [...] Hago mía aquella dura y lacónica frase con la que los arquitectos alemanes advertían a las autoridades y a su pueblo [...] "Por este camino el mundo que venga después nos maldecirá"<sup>4</sup>; incluso llegó a comentar a Pedro Bidagor: "que creía que lo estaban haciendo muy mal y me consideraba en la obligación ética de decirselo"<sup>5</sup>.

En efecto, las ciudades españolas se encontraban en una situación delicada debido esencialmente a tres factores que Fisac identifica de un modo especialmente acertado y que, aún hoy, muestran los grandes males de la práctica urbana española. En primer lugar, el poder fáctico que el sector inmobiliario ejercía sobre la construcción de la ciudad y que había generado una construcción irracional de barrios residenciales, sin alma, en las periferias de las grandes ciudades generando un desarrollo infinito en forma de mancha de aceite. La especulación y esencialmente la especulación del suelo había transformado "el concepto de ciudad, *que es esencialmente humano y social*, [en] un problema exclusivamente de negocio, o diríamos mejor de dinero"<sup>6</sup>.

En este sentido Fisac defendía el valor social y humano de la disciplina urbanística, sin que esto supusiese un lastre económico para los promotores de la ciudad. Un primer paso era controlar el destino real de las plusvalías que, en ningún caso afirma, parece lógico que queden en manos de unos propietarios más allá del valor real del suelo por su destino actual. A continuación Fisac identifica otro de los grandes males de la ciudad: el uso urbano de suelos de gran valor natural, bien para su explotación o para su disfrute. Los nuevos desarrollos, resultado del fuerte crecimiento demográfico, habían ido consumiendo los terrenos más próximos a los núcleos existentes, de una manera tan urgente que el urbanismo tenía poca capacidad de reacción. Las grandes urbes, inhumanas para el Autor, habían ganado la partida al campo con su consecuente abandono y destrucción. En este punto Fisac apuntaba la necesidad de conservar aquellos suelos que poseían un valor intrínseco que el ser humano nunca podría crear.

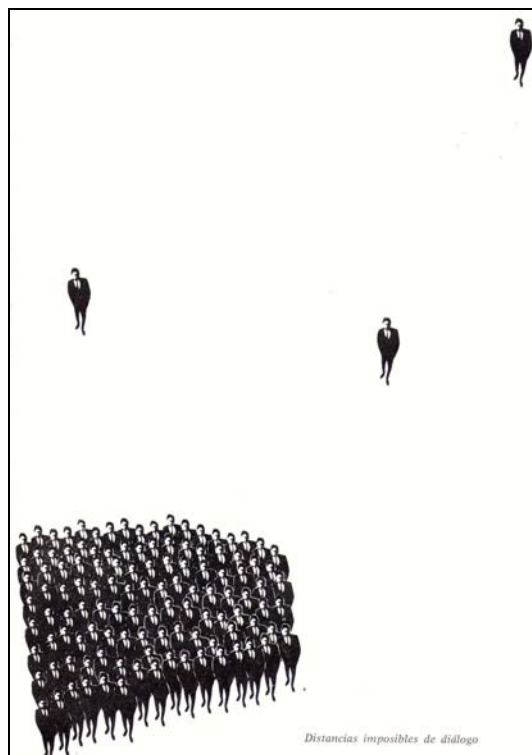
El último gran problema que apuntaba Fisac era la incapacidad de la ciudad para adaptarse a los profundos cambios que ofrecía la tecnología, especialmente en lo referente a los medios de comunicación. El lema "planificar para la era del transporte" era una preocupación no sólo de los urbanistas españoles sino de todo el planeamiento urbano occidental que ya, desde los años 40, estaba siendo estudiado, esencialmente en el ámbito anglosajón, por figuras especializadas como Altker Tripp o Colin Buchanan que, con su libro *Traffic in Towns*<sup>7</sup> publicado en 1963, se convirtió en un referente mundial de la planificación del tráfico en los núcleos urbanos.

Frente a los males de la ciudad del momento, el objetivo de Fisac, al escribir *La molécula urbana*, no es otro que formular una teoría urbana que sea capaz de fijar los factores esenciales del urbanismo, que trascienden a todo espacio físico y temporal, para configurar el urbanismo del futuro, la ciudad del mañana. Como afirma en el prólogo: "Nuestras ciudades están enfermas. No funcionan. [...] es urgente que se estructuren teorías urbanísticas, no utópicas y para un futuro lejano, sino posibles hoy y que puedan orientar, con bases reales y asequibles, los proyectos de remodelación, expansión e incluso creación de nuevas ciudades para el futuro próximo [teniendo en cuenta que] el urbanismo es un problema excesivamente complejo para que al quererlo estudiar con una indispensable amplitud, pueda reducirse a los estrictos límites que comprenden las materias propias de mi competencia"<sup>8</sup>.

La revisión de la historia, tanto de la teoría como de la práctica, que realiza en la primera parte, y que abarca desde los orígenes de la ciudad hasta las propuestas utópicas de Archigram, Friedman o los metabolistas japoneses o las más puramente antropológicas de Jane Jacobs o Kevin Lynch, le permite obtener una visión global que puede servir de guía para la concepción de la ciudad del futuro. De todas ellas es capaz de extraer tres componentes básicos: el hombre, la técnica y la estética, pero sobre todo la idea de que la configuración de la ciudad no es simplemente un problema formal, de regla y compás, sino una tarea donde la intuición ha de jugar un papel esencial por la imposibilidad de predecir, como ciencia inexacta que es, todas las circunstancias variables que en ella se dan cita.

Resulta especialmente interesante cómo Fisac, ante esta incertidumbre de una disciplina donde se dan cita múltiples cuestiones de gran heterogeneidad y dinamismo, defiende que "es necesario conocer los factores esenciales que [...] intervienen [en el urbanismo] y colocarlos con la jerarquía que les corresponde, cada uno en su sitio y con la importancia que deben tener"<sup>9</sup>. Se trata de encontrar aquellas constantes de la ciudad que deben formar las bases sobre las que sustentar un urbanismo que trascienda a su época y sea capaz de adaptarse al futuro: frente a un urbanismo propositivo plantea un urbanismo de concepto, de raíz, arraigado a los verdaderos valores de la sociedad humana.

Para ello Fisac identifica esos tres elementos que considera imprescindibles en la configuración de toda ciudad: la convivencia, el trabajo y la agricultura, o de otra manera, lo social, lo económico y lo natural. Sin ninguna duda el aspecto más importante para él es el social, el de una ciudad humanizada, que sea capaz de recuperar sus valores y donde el habitante vuelva a ser el elemento generador de su concepción, eliminando así el protagonismo que ejercen en la ciudad los intereses económicos y políticos (Fig. 1). Considera que "la ciudad es el espíritu de convivencia de las gentes que en ella habitan; [convivencia que es en definitiva] esencia y alma de la ciudad"<sup>10</sup> y, por tanto, sin ella no puede existir la ciudad.



(Fig. 1) Ejemplo de convivencia. il.de la p. 105, *La molécula urbana*. (Fig. 2) Distancias imposibles de diálogo. il. de la p. 43, *La molécula urbana*.

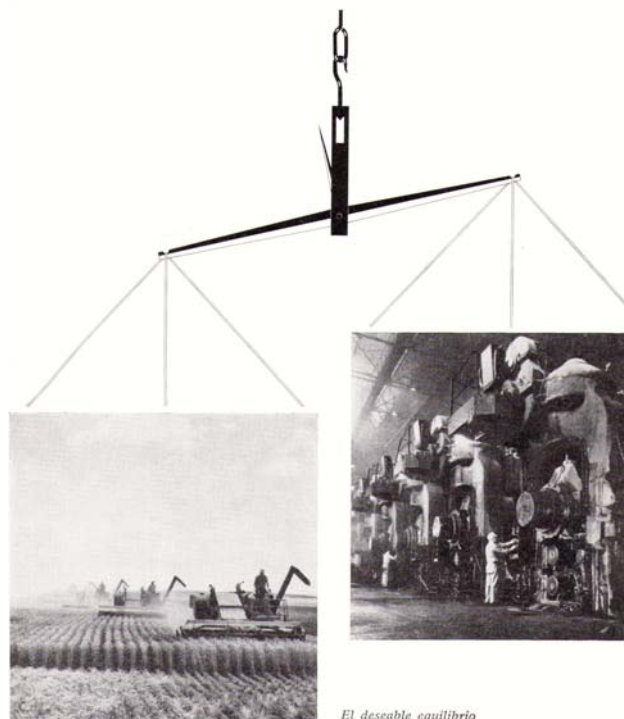
Esta pérdida de convivencia se debía esencialmente a la falta de diálogo y encuentro entre los habitantes de la ciudad. Tanto los modelos de baja densidad, donde los ciudadanos se alejan unos de otros, como en los modelos de elevada densidad, por repulsiva proximidad, fruto de la especulación, habían debilitado las redes de conexiones de unos habitantes con otros (Fig. 2). Curiosamente en un momento en el que, según sus propias palabras, gracias a los avances de la sociedad "nos dirigimos a un mayor grado de socialización, de interacción entre los hombres. Este fenómeno puede y debe ser un paso positivo para la historia si va acompañado de un mayor y mejor desarrollo individual"<sup>11</sup>. Merece la pena comprobar cómo Fisac fue capaz de adelantarse al futuro, para mostrar los riesgos que, los nuevos modelos de comunicación, suponen para el desarrollo de la ciudad, como ente social de interacción humana.

Ante esta pérdida del sentido de la convivencia Fisac propone dos niveles para su recuperación: uno global, *convivencia socializada*, y otro más próximo y cercano, *convivencia vecinal*. Es especialmente relevante el primero puesto que considera que la "convivencia socializada es el factor esencial, el punto de partida del urbanismo del futuro y el que debiera condicionar el tamaño de la ciudad, tanto en extensión como en número de habitantes"<sup>12</sup>. De este modo la ciudad será capaz de recoger los avances de la humanidad que implican nuevas posibilidades y necesidades -aunque no ideales si características ineludibles de los nuevos tiempos- para ofrecérselas a los todos los habitantes del planeta en unas condiciones que les permitiesen desarrollarse felizmente.

Esta convivencia recoge precisamente todas esas necesidades sociales comunes a todos los habitantes que van desde las culturales, educativas, recreativas, deportivas, o sanitarias hasta las administrativas, comerciales y de negocios. Sus propias condiciones de funcionamiento -requieren un número mínimo de usuarios, sus costes de mantenimiento son elevados- exigen un cierto tamaño de población, que, Fisac fija entre los 200.000 y los 600.000 habitantes, dependiendo de las características propias de cada asentamiento. La ausencia de convivencia social es la que ha provocado la huida masiva de los habitantes del campo a las ciudades provocando los grandes males del urbanismo. En cuanto a la convivencia vecinal, propia de los barrios, Fisac se apoya en el concepto sociológico de la unidad vecinal (*neighbourhood unit*), formulado por Clarence Perry para el Plan Regional de Nueva York en 1929<sup>13</sup>; un concepto cuya aplicación Fisac amplía a las diferentes escalas,

como piezas configuradoras de la ciudad, aunque con un trasfondo más profundo ya que busca superar la visión propiamente funcional de la unidad por una concepción más humana y social del conjunto.

El segundo elemento esencial en la estructuración de la ciudad del presente y del futuro es el trabajo. Para Fisac en la ciudad de los años sesenta el trabajo se había convertido en una especie de cárcel moderna que, en su frenético ritmo, ha adquirido tintes de "verdadera tortura"<sup>14</sup>. Esa necesidad de producir mucho y muy rápido para poder comprar y poseer cada vez más objetos va produciendo un desasosiego en el alma, que sólo se podrá superar si se jerarquizan los valores del trabajo. Parece realmente difícil que el urbanismo sea capaz de controlar estas cuestiones y seguramente por ello, Fisac se limita a proponer una distribución equilibrada de los tres sectores productivos esenciales -la agricultura, la industria y los servicios-, como medio para la integración de todas las clases sociales en la ciudad del futuro, a través del acceso a la convivencia socializada (Fig. 3).



(Fig. 3) El deseable equilibrio. il. de la p. 85, *La molécula urbana*.

El trabajo da paso al tercer elemento clave de la ciudad y que es precisamente uno de los tres sectores productivos: la agricultura. Esta defensa de la agricultura es en realidad una defensa de los valores de la naturaleza y de la necesidad de contacto con ella que experimentan los habitantes de la ciudad. "Tal vez el concepto más característico que presente este esquema de ciudad que estoy exponiendo, después del sociológico, que es el punto clave, sea el de considerar el espacio agrícola-forestal-ganadero [...], no como en los esquemas convencionales conocidos -en que un anillo verde separa la ciudad propiamente dicha y las ciudades satélites-, sino como auténtico espacio ciudadano [...] espacio de la ciudad, aunque no sea, claro está, espacio urbano"<sup>15</sup>.

En efecto Fisac insiste en que frente a las ideas de urbanistas como Howard, Soria o Cort que "diluyen la ciudad en el campo [su propuesta] es más bien, [...], concentraciones rigurosamente urbanas y parciales de la ciudad que realizarán funciones específicas en el nueva convivencia socializada, que es el fenómeno característico de nuestro tiempo, inmersas en un medio agrícola o forestal explotado según las más adelantadas técnicas científicas"<sup>16</sup>. En realidad se trataba de una defensa frente a la desaparición de los conceptos de ciudad y campo que, alentados por los seguidores del movimiento de la ciudad jardín, habían dejado paso a un híbrido conceptual que se había materializado en asentamientos de baja densidad que no alcanzaban a obtener la condición de ciudad ni campo, y que tampoco aportaban ninguna ventaja.

Esta noción que hoy puede parecer evidente y de una contundencia irrefutable, no estaba extendida en aquellos años tal como muestran los desarrollos de baja densidad que han ido plagando todo el territorio nacional durante el último medio siglo. Fisac, conocedor de la práctica del *planning* británico<sup>17</sup>, se alinea con el pensamiento de *planners* como Thomas Sharp o críticos como Ian Nairn que defendían el mantenimiento de la ciudad y el campo como los dos elementos antagónicos que habían sido desde su origen; uno natural y otro artificial, creado por el hombre. Sharp en su libro publicado en 1940, *Town Planning*, afirmaba respecto a la ciudad y el campo: "Uno embellece o decae junto al otro. Por eso es correcto decir que sólo mediante la rehabilitación de la ciudad puede salvarse el campo, y que la verdadera forma de salvar el campo es construyendo las ciudades con verdadero acento urbano"<sup>18</sup>. Es precisamente este matiz el que Fisac desarrolla en su molécula urbana donde ciudad y campo continúan siendo mundos opuestos que, en esa contraposición, ofrecen los servicios necesarios de la convivencia socializada y el contacto con la naturaleza y el sustento del campo.

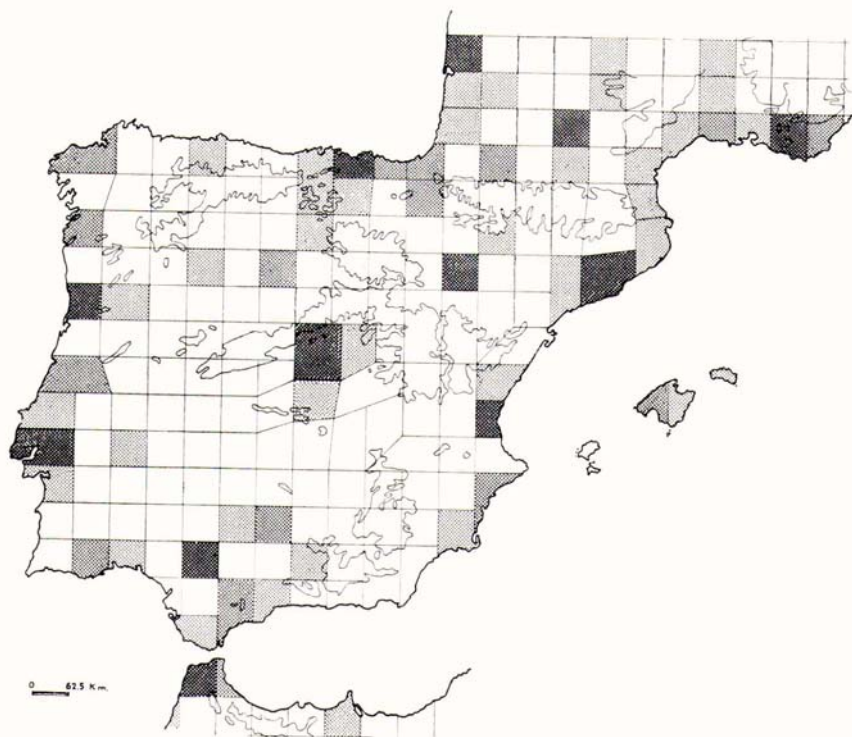
El punto de encuentro entre el valor natural del campo, llámese agricultura, y el equilibrio entre los tres sistemas productivos -primario, secundario y terciario-, aunque fue criticado en su día: "¿cómo se podrá realizar esa distribución homogénea de los servicios, de la industria y de la agricultura que propugna Fisac? Este es, en mi opinión el parámetro más problemático de su fórmula"<sup>19</sup> supone hoy en día un avance hacia ese equilibrio

mundial al que se aspira si se quiere ser realmente sostenible. "Lo que plantea Fisac con su ciudad para el futuro es un concepto que, más allá de proponer una ciudad que no contamine por la utilización de sistemas de producción eólica o solar, lo que establece es un sistema de equilibrio energético y medioambiental, industrial y cultural que permita el desarrollo de una sociedad sana, tanto social como intelectualmente, un modelo de "hábitat humano"<sup>20</sup>.

Junto con estos tres elementos configuradores de la ciudad, pero en un nivel inferior, Fisac sitúa los avances tecnológicos y los medios de comunicación que, aunque necesarios e imprescindibles, suponen simplemente una herramienta útil para recuperar la convivencia necesaria. "No se puede olvidar que la comunicación es -aun siendo muy importante- sólo simple utensilio para mejorar y hacer más efectiva la convivencia y que, por tanto, en la jerarquización de los factores que componen la ciudad, ocupa un lugar subalterno, de simple herramienta"<sup>21</sup>. Lo que prioriza es el transporte a pie pues es el más eficaz para favorecer el contacto de los habitantes y además libera a la ciudad del ruido y la contaminación que estaba produciendo el cada vez mayor parque automovilístico.

Esta actitud, que resta protagonismo a los medios de comunicación, resulta especialmente contradictoria, aunque no por ello menos audaz, en un momento en el que la gran preocupación se centra en la introducción del automóvil en la ciudad. No podemos olvidar que propuestas como las 7 vías que Le Corbusier llevó a la práctica en la nueva ciudad de Chandigarh o el desarrollo de las *new towns* británicas de la tercera generación proponían ciudades donde el trazado de las vías de comunicación se convierte en el elemento más característico de la ciudad y sobre el que reposan el resto de decisiones. Pero Fisac consciente de la incapacidad del urbanismo de adaptar la ciudad, especialmente la consolidada, a estos nuevos medios no duda en afirmar que "dada la rapidez con que evoluciona la tecnología, todo planteamiento basado en ella condenaría a las ciudades del futuro no sólo a envejecer rápidamente, sino incluso a nacer ya viejas"<sup>22</sup>. Así el interés radica, no sólo en la conciencia de la dificultad de un problema que puede evolucionar rápidamente, sino en una anticipación del valor de la movilidad sostenible, que no ausencia o negación de los avances de movilidad, y que prácticamente hoy todas las ciudades tratan de imponer a sus tramas sobrecargadas.

A pesar de estas dificultades y de la negativa de supeditar la ciudad al vehículo Fisac incorpora en su libro una idea que venía años desarrollando: "la calle, que fue un cauce común a una serie de servicios homogéneos, ha perdido toda su razón de ser para convertirse en la localización forzada de elementos dispares imposibles de unir"<sup>23</sup>. En realidad lo que desea es recuperar, en cierta medida, ese valor de interacción social que tenía la tradicional calle y, para ello, se apoya en una segregación funcional a distintos niveles de los flujos rodado y peatonal; idea que se había extendido en la práctica urbanística mundial como remedio directo a los problemas de la integración del tráfico en la ciudad. Lo que resulta realmente interesante es la utilización de ese concepto no como fin en sí mismo, sino como medio de mejora de la convivencia, su gran aspiración urbana.

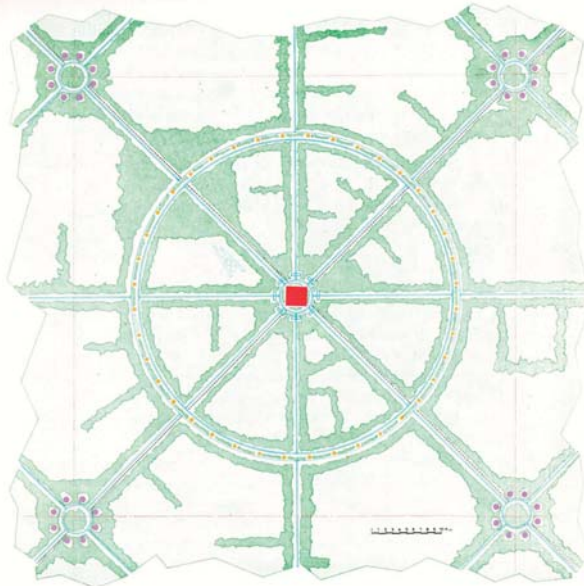


(Fig. 4) Ejemplo indicativo, de compartimentación posible de moléculas urbanas. il. de la p. 121, *La molécula urbana*.

En su conjunto, estas reflexiones sobre los valores constantes y permanentes de las ciudades permiten a Fisac aventurarse a proponer un modelo ideal al que denomina *molécula urbana* (Fig. 4). Por ello aunque afirma no pretender hacer "ninguna clase de profecía urbanística"<sup>24</sup> se lanza a la consecución de una utopía que, un año después en un artículo publicado en 26 de octubre de 1976 en el diario ABC, definirá como "el sueño de una vida mejor, más feliz, más justa y más verdadera"<sup>25</sup>. Es precisamente este intento de superar la asociación directa de un concepto urbano a una forma concreta, en favor de establecer unas bases sólidas, sobre las que asentar el urbanismo, las que él intenta plasmar en esta materialización.

"Frente a las concepciones urbanísticas inhumanas, que orientan hacia la creación de enormes y monstruosas ciudades (Megalópolis), mi proposición es la de crear una red homogénea, pero no uniforme ni monótona, de

moléculas urbanas (Euritmíópolis), en donde el equilibrio, la ponderación, la armonía, la euritmia, en una palabra, sea su nota esencial. Pero para esto sería preciso un cambio en las aspiraciones humanas. Sería preciso que la sociedad actual de consumo, que aspira, o ha llegado, a ser una *sociedad opulenta* regida por la férrea dictadura del dinero, girara poniendo rumbo hacia una *sociedad culta*, en la que el consumo fuera un *medio* necesario, pero no un fin como lo es hoy<sup>26</sup>. Para ello, define un espacio básico al que denomina región y que no es otra cosa que una unidad geográfica, climática y ambiental, que pueda aspirar al equilibrio económico y a la homogeneidad de sus habitantes; superando de este modo toda concepción política existente y aspirando a un nuevo orden político y social que deberán forjar las nuevas generaciones.

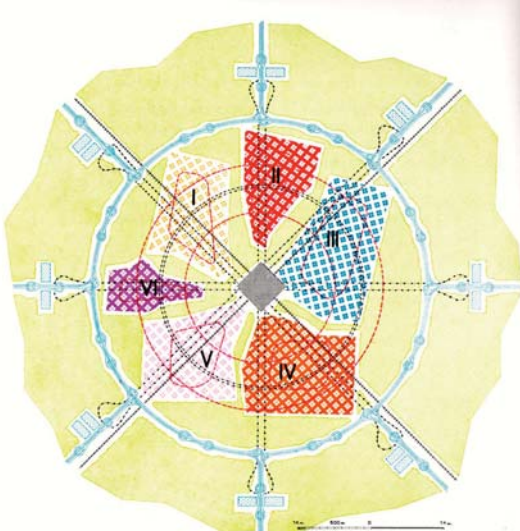


Modelo teórico de conjunto de la MOLÉCULA URBANA

ROJO: Zona de convivencia socializada.  
 AMARILLO: Barrios de convivencia vecinal.  
 VERDE CLARO: Zonas de explotación agropecuaria.  
 VERDE OSCURO: Espacios forestales.  
 MORADO: Zona industrial.

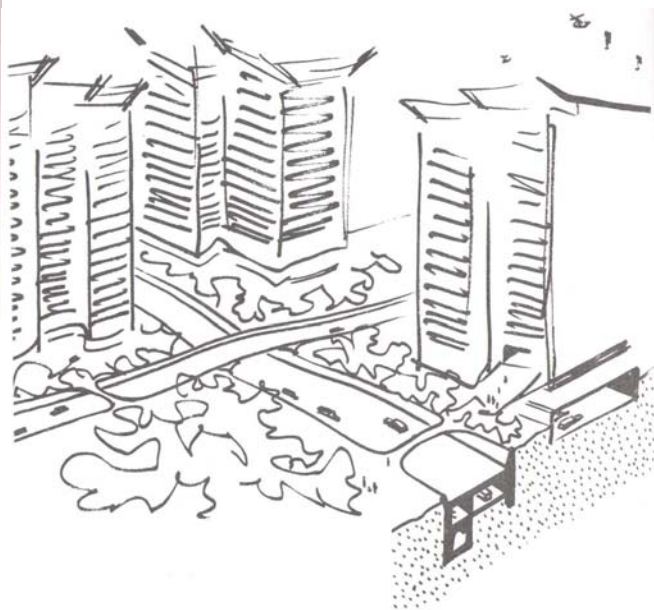
(Fig. 5) Modelo teórico conjunto de la molécula urbana. il. de la p. 143, *La molécula urbana*.

Estas ideas se plasman en un esquema formal ortogonal de la región compuesta por cuatro elementos básicos: el núcleo central para la convivencia socializada, una corona de convivencia vecinal formada por barrios residenciales, una zona agrícola, forestal y ganadera que separa los anteriores, y, por último, una o varias zonas industriales (Fig. 5). En núcleo de convivencia socializada se localiza en el centro del cuadrado, superpuesto sobre la población existente, donde se sitúan los elementos más emblemáticos de la ciudad, caracterizados por la pureza social de las funciones que deben servir al conjunto de la región (Fig. 6). Para los barrios propone una corona, de entre 35 y 60, marcados por la variedad de tipologías de viviendas que permitan satisfacer todos los gustos (Fig. 7). Estos barrios contarán con sus propios equipamientos que favorezcan la convivencia vecinal y que se encuentran equilibrados con el núcleo de convivencia socializada.



Detalle del núcleo de convivencia socializada de la MOLÉCULA URBANA

I. Zona cultural.  
 II. Zona educativa.  
 III. Zona deportiva y recreativa.  
 IV. Zona comercial.  
 V. Zona empresarial, bancaria, etc.  
 VI. Zona político-administrativa.



(Fig. 6) Detalle del núcleo de convivencia socializada. il. de la p. 126, *La molécula urbana*. (Fig. 7) Ejemplo de barrio de convivencia vecinal. il. de la p. 134, *La molécula urbana*

Por su parte el espacio agrícola, forestal y ganadero, proporcionará parte del sustento y trabajo para un buen número de habitantes, estando en equilibrio con la industria y los servicios. Industrias que deberán situarse en los espacios que menos perturben y cerca de las vías de comunicación, que configuran una malla inter-regional triangular adaptada al sistema de la región y superpuesta al esquema en anillos de los núcleos de convivencia. Además, al delimitar su tamaño tanto físico como poblacional la adaptación a los cambios y el crecimiento se producirá por la agregación de nuevas moléculas y no por el crecimiento continuo de las mismas. Aunque el propio Fisac afirma que su propuesta "resulta vulgar y muy parecido a innumerables esquemas que se han hecho de la ciudad. Sin embargo conviene llamar la atención de que si bien el esquema es parecido, el contenido es radicalmente distinto. No se trata de una ciudad y barrios satélites; se trata de una ciudad con órganos diferenciados y que, por tanto, forman una sola e indivisible individualidad urbana"<sup>27</sup>, en realidad no parece alejarse demasiado de estos esquemas que, en su origen, buscaban estos mismos deseos.

Es sin duda, este modelo de la molécula urbana, el punto más ingenuo de su teorización urbana; Howard en 1898 en su esquema de la ciudad social ya aventuraba un modelo similar al propuesto por Fisac. En realidad, esta formalización, que rigidiza su concepción urbana, supone un contraste con el deseo, que él mismo manifiesta en el libro, de que la ciudad actúe como un ser vivo que debe ir transformándose y adaptándose a los nuevos cambios. Probablemente sea la situación acuciante del urbanismo español la que le lleva a proponer, con el ánimo provocador que le caracterizaba, una propuesta con pocos visos de materialización. No en vano Fisac no duda en afirmar: "la teoría de la molécula urbana es un poco obsesión mía"<sup>28</sup> y que, hasta cierto modo, en su discurso de ingreso en la Academia de Doctores, pronunciado en 1980, termina diluyéndola por un concepto más real de "ciudades-comarca, que con la fusión no espacial sino administrativa, de varios términos municipales, formarán un organismo ciudadano de rango superior que pudiera funcionar urbanísticamente como una ciudad y en la que, por su número de habitantes y su posible desarrollo económico, le fuera posible disponer de un núcleo de convivencia socializada que contuvieran todos los servicios de las grandes ciudades; sin las lacras que hoy padecemos en ellas"<sup>29</sup>; concepto que contiene, sin embargo, todos los aspectos claves de su teorización.

En efecto pese al deseo de Miguel Fisac de establecer una alternativa real a la ciudad existente, la propuesta de su molécula urbana resulta demasiado ideal y poco anclada a sus posibilidades reales. Seguramente sea su falta de formación y vinculación a la actividad de la planificación urbana, que algunos teóricos como Fernando de Terán atacaron por tratar de caricaturizar una realidad que no conocía a fondo, y sobre de la que no tenía el conocimiento ni teórico ni de la realidad urbanística del país, ni tampoco la medida de las posibilidades de la Administración<sup>30</sup>, lo que restó toda posibilidad de una mayor difusión e interés por sus ideas en unos profesionales que se encontraban demasiado imbuidos por a la realidad.

Si bien fue su mayor defecto, esta visión ciertamente "ajena" a la disciplina urbana, también fue su mayor virtud ya que le permitió pensar en el urbanismo y la ciudad desde los aspectos más primarios y esenciales de su existencia. Es precisamente el deseo de identificar y encontrar esos valores urbanos, que hoy podemos considerar todavía vigentes -el valor de la sociabilidad y el contacto humano, especialmente presente en tiempos de crisis como la actual; la defensa de los valores naturales perdidos y que hoy tratamos de recuperar en nuestras ciudades en una búsqueda de la verdadera sostenibilidad; y la necesidad de buscar la flexibilidad necesaria para la adaptación a las condiciones cambiantes- el mejor valedor de sus ideas.

## Notas

1. Pedro Bidagor ocupó importantes cargos en la Administración referentes al planeamiento. En 1939 accedió a la jefatura de la sección de Urbanismo de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de la Gobernación y paralelamente a la dirección de la Oficina Técnica de Reconstrucción de Madrid. Fue, además, Director Técnico de la Comisaría General de Ordenación Urbana de Madrid (1945-1956), Jefe Nacional de Urbanismo (1949-1956), Director General de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda (1957-1969) y, posteriormente, Presidente del Consejo Superior del Ministerio de la Vivienda (1972-1976).

1. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 101.

2. DE TERÁN, Fernando. *Planeamiento urbano en la España contemporánea. Historia de un proceso imposible*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1978. p. 522.

3. ARQUÉS, F. *Miguel Fisac (1913-2006). Un propósito experimental*. En: *Informes de la Construcción*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, julio-septiembre 2006, vol.58, 503, p. 9.

4. FISAC, Miguel. *Gran Madrid*. En: *ABC*. Madrid, 30 de octubre de 1952, pp. 9-11.

5. CALERO, Alfonso G. *Miguel Fisac: La arquitectura es un trozo de aire humanizado*. En: *Añil: Cuadernos de Castilla - La Mancha*. Añil Ediciones de Castilla - La Mancha S.L., 1918, n. 14, p. 43.

6. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. pp. 26.

7. BUCHANAN, Colin. *Traffic in Towns: a study of the long term problems of traffic in urban areas: reports of the Steering Group and Working Group appointed by the Minister of Transport*. London: HMSO, 1963.

8. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. pp. 9-10.

9. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 31.

10. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. pp. 36-41.

11. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 120.

12. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 46.
13. PERRY, Clarence Arthur. *The neighbourhood unit. A Scheme of Arrangement for the Family Life Community*. En *Monograph One of Volume VII, Neighbourhood and Community Planning Regional Survey of New York and Its Environs*. New York: Regional Plan of New York and Its Environs, 1929.
14. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 82.
15. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 141.
16. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 90.
17. La conexión entre España y Gran Bretaña ha sido expuesta es innumerables publicaciones; un gran número de arquitectos españoles viajaron a Inglaterra a visitar las *New Towns* británicas. El propio Miguel Fisac realizó un viaje a Irlanda e Inglaterra entre abril y mayo de 1968. Véase FISAC, Miguel. *Fisac: Medalla de Oro de la Arquitectura 1994*. Canovas, Andrés (ed.). Madrid: Ministerio de Fomento, Dir. General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo, 1997. p. 18.
18. SHARP, Thomas. *Town Planning*. Hardsmonworth: Penguin Books, 1940. p. 64.
19. FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo. *La molécula urbana. De M. Fisac*. En: *ABC*. Madrid, 24 de abril de 1969, pp. 33.
20. ARQUÉS, Francisco. *Euritmiópolis. Una propuesta para la sostenibilidad del futuro. a propósito de la molécula urbana de Miguel Fisac*. En: *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos*. Madrid: Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid 2011, vol.2, p. 84. [consulta: 16-04-2014]. Disponible en: [http://polired.upm.es/index.php/proyectos\\_arquitectonicos/article/view/1419/1426](http://polired.upm.es/index.php/proyectos_arquitectonicos/article/view/1419/1426).
21. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 91.
22. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 9.
23. FISAC, Miguel. *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*. Madrid: Ateneo, 1952. p. 26.
24. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 102.
25. FISAC, Miguel. *Utopía*. En: *ABC*. Madrid, 26 de octubre de 1973, p. 17.
26. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 112.
27. FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA), 1969. p. 118.
28. CALERO, Alfonso G. *Miguel Fisac: La arquitectura es un trozo de aire humanizado*. En: *Añil: Cuadernos de Castilla - La Mancha*. Añil Ediciones de Castilla - La Mancha S.L., 1918, n. 14, p. 44.
29. FISAC, Miguel. *Hombre y ciudad*. Madrid: Manufacturas Anro, S. A., 1980. p. 20.
30. DE TERÁN, Fernando. *Planeamiento urbano en la España contemporánea. Historia de un proceso imposible*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1978. p. 528.

## Bibliografía

- FISAC, Miguel. *La molécula urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S. A. (EPESA) 1969. 162 p.
- DE TERÁN, Fernando. *Planeamiento urbano en la España contemporánea. Historia de un proceso imposible*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1978. 662 p. ISBN: 84-252-0711-8
- ARQUÉS, F. *Miguel Fisac (1913-2006). Un propósito experimental*. En: *Informes de la Construcción*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, julio-septiembre 2006, vol.58, 503, pp. 5-9. ISSN: 020-0883.
- FISAC, Miguel. *Gran Madrid*. En: *ABC*. Madrid, 30 de octubre de 1952, pp. 9-11.
- CALERO, Alfonso G. *Miguel Fisac: La arquitectura es un trozo de aire humanizado*. En: *Añil: Cuadernos de Castilla - La Mancha*. Añil Ediciones de Castilla - La Mancha S.L., 1918, n. 14, pp.42-46. ISSN: 1133-2263.
- BUCHANAN, Colin. *Traffic in Towns: a study of the long term problems of traffic in urban areas: reports of the Steering Group and Working Group appointed by the Minister of Transport* London: HMSO, 1963.
- PERRY, Clarence Arthur. *The neighbourhood unit. A Scheme of Arrangement for the Family Life Community*. En *Monograph One of Volume VII, Neighbourhood and Community Planning Regional Survey of New York and Its Environs*. New York: Regional Plan of New York and Its Environs, 1929.
- FISAC, Miguel. *Fisac: Medalla de Oro de la Arquitectura 1994*. Canovas, Andrés (ed.). Madrid: Ministerio de Fomento, Dir. General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo, 1997. 291 pp. ISBN: 84-922609-0-4.
- SHARP, Thomas. *Town Planning*. Hardsmonworth: Penguin Books, 1940.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo. *La molécula urbana. De M. Fisac*. En: *ABC*. Madrid, 24 de abril de 1969, pp. 31-33
19. ARQUÉS, Francisco. *Euritmiópolis. Una propuesta para la sostenibilidad del futuro. a propósito de la molécula urbana de Miguel Fisac*. En: *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos*. Madrid: Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, 2011, vol.2, pp. 82-85. [consulta: 16-04-2014]. ISSN: 2174-1131. Disponible en : [http://polired.upm.es/index.php/proyectos\\_arquitectonicos/article/view/1419/1426](http://polired.upm.es/index.php/proyectos_arquitectonicos/article/view/1419/1426)



FISAC, Miguel. *Utopía*. En: *ABC*. Madrid, 26 de octubre de 1973, p. 17.  
FISAC, Miguel. *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*. Madrid: Ateneo, 1952. pp. 27.  
FISAC, Miguel. *Hombre y ciudad*. Madrid: Manufacturas Anro, S. A., 1980. 29 pp.

## **Biografía**

Nuño Mardones Fernández de Valderrama, nacido en Miranda de Ebro (Burgos) el 1 de julio de 1984. Se graduó como arquitecto en el año 2008 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra. En 2012 obtuvo el título de doctor con la tesis titulada "*Planning y design*. La disciplina y la práctica urbana británica 1932-1968". Desde el año 2008 realiza su actividad docente e investigadora en el área de urbanismo de la Universidad de Navarra, donde se ha centrado en el estudio del corpus disciplinar del urbanismo, con especial atención al ámbito anglosajón. Profesionalmente ha colaborado en la redacción de varios instrumentos de planeamiento urbanísticos en diferentes comunidades autónomas en el estudio *AL. Luque, Asequinolaza y Asociados*.